

Régimen demográfico de una villa castellana. La natalidad en Villalón de Campos durante los siglos XVI y XVII

por Elena Maza Zorrilla



La demografía, como ciencia multidisciplinar, suscita un especial interés. Su primer objetivo es el estudio del número de individuos, el conjunto de habitantes y los efectivos de ese conjunto en un determinado lugar. Ahora bien, el estudio de las poblaciones humanas desde el punto de vista cuantitativo, no sólo engloba la demografía histórica, sino otros aspectos tales como la economía, genética, sociología, mediante el estudio de las estructuras demográficas (edad, sexo, estado civil) y socioeconómicas (consumo, producción).

A la hora de analizar la vida económica, social y cultural de un determinado lugar, resulta imprescindible, como afirma Vicens Vives, conocer previamente el número de hombres que lo componen (1). No podremos hablar, con rigor científico, del esplendor o recesión de una determinada zona sin conocer previamente sobre qué base y potencial efectivo nos movemos, ni asimismo, podremos conocer los medios de defensa de un conjunto humano si no sabemos en qué medida y con qué intensidad ha sido atacado por el espectro de la enfermedad y la muerte.

En suma, y como afirma Braudel, no se trata de un demografismo, de una explicación imperialista y monocular de la realidad social; se trata de evaluar e interpretar un conjunto de datos desde el punto de vista del entramado de ciencias del hombre (2). Por otra parte, la modernización de los útiles de análisis demográficos, junto con las posibilidades que la moderna tecnología ofrece, convierten a la demografía histórica en una disciplina con entidad propia, con un futuro prometedor.

Bajo esta óptica hemos tratado de reconstruir la evolución demográfica de una villa castellana durante los siglos XVI y XVII.

---

(1) *Estudios de Historia Moderna*, núm. 1 (1951), Madrid.

(2) «La démographie et les dimensions des sciences de l'homme». *Annales, Etudes, Sociétés, Civilisations*, (1960), pág. 493.

La villa elegida: Villalón de Campos. Su elección, motivada por dos factores:

a) En los inicios de los tiempos modernos, Villalón de Campos vive una expansión demográfica y económica en función de su importante papel dentro del tráfico viario peninsular que condiciona su orientación mercantil, compartida y respaldada por otros dos núcleos castellanos: Medina del Campo y Medina de Ríoseco. Estos tres puntos constituyen el eje económico vital, monopolizando, por medio de sus famosas ferias (Medina del Campo con sus dos ferias de mayo y octubre, Medina de Ríoseco con su feria de septiembre y Villalón con la de Cuaresma, de más de cincuenta días de duración) las operaciones financieras y transacciones peninsulares, en una época en la que Castilla descollaba de las restantes regiones españolas por su pujanza demográfica y esplendor económico.

b) La villa sufre un espectacular descenso desde finales de la décimosexta centuria, acorde con el repliegue de las ferias y de la propia Castilla. Progresivamente, el mapa peninsular va desplazando sus puntos claves hacia la periferia, la cual verá aumentar, dentro de una coyuntura económica distinta, su contingente demográfico y actividad productiva.

El movimiento general de la población se define por la actuación de tres factores: natalidad, mortalidad y movilidad espacial, siendo complementario su valor ya que, su combinación, refleja el ciclo biológico completo: nacimiento, reproducción y muerte, y, de su interacción, depende el crecimiento del conjunto humano estudiado.

Dado que contamos con libros de bautismos, para Villalón de Campos, desde el segundo tercio del siglo XVI, a nivel de todas las parroquias locales y con una regularidad y continuidad cronológica (no sucede lo mismo con los libros de matrimonios y defunciones, en los cuales no escasean lagunas y omisiones), pasemos por tanto a estudiar la natalidad, variable demográfica expresiva, sin duda alguna, de la evolución local y ritmo demográfico de la villa.

### 1.—*Las fuentes: Libros de bautismos.*

Hemos hallado, para Villalón de Campos, libros de bautismos desde 1534 en la parroquia de San Miguel (la más importante de la villa, lugar de reunión e inscripción religiosa de la mayor parte de los vecinos y gentes de residencia temporal), 1543 en la parro-

quia de San Pedro y 1554 en la de San Juan, hasta el siglo XVIII, sin interrupción. En nuestro caso, estas tres parroquias locales constituyen las unidades básicas de estudio, encontrándose, en sus libros de registro, mediante una minuciosa anotación, el desenvolvimiento de la historia demográfica local.

Ahora bien, no debemos subestimar el conjunto de dificultades que entrañan estos registros. Destaquemos la no identidad entre bautismos y nacimientos, muchos nacidos morían antes de recibir el sacramento o bien les administraban un bautismo de socorro fuera de la iglesia y transcurrían varios días o incluso meses antes de la imposición de los santos óleos, siendo así indiferente la fecha real del nacimiento con la inscrita en los libros. Por todo ello, conocemos la parte esencial de la natalidad, la natalidad neta, pero no el total de nacidos.

Las actas de bautismo, generalmente son breves y concisas. Se anota el nombre del bautizado, el de sus padres y padrinos junto con la fecha de administración del sacramento, todo ello firmado por el párroco correspondiente. A medida que transcurren los años, hay una tendencia oficial de mejorar y precisar las anotaciones, tarea no siempre cumplida por los párrocos, quienes tienden a simplificar su labor (3).

## 2.—Evolución general.

Comencemos analizando la evolución de la natalidad neta de la villa, desde la segunda mitad del siglo XVI (para todo este apartado consúltese la figura 1).

*Cuadro 1. Natalidad quinquenal, 1550-1599*

Años	Total bautizados	Aumento quinquenal	Promedio aumento anual
1550-54	435	—	—
1555-59	649	214	42,8
1560-64	689	40	8

(3) Día 15 de noviembre de 1615. «Visita por el doctor Don Francisco Gonzalez, canónigo y visitador general en todo este obispado. Ante mi presente, notario, visito este libro y mando que de aquí adelante autorice los asientos de los bautizados, poniendo testigos y firma de padrino o un testigo, de suerte que en cada asiento haya 2 firmas.»

San Miguel, libro III de Bautismos, fol. 202.

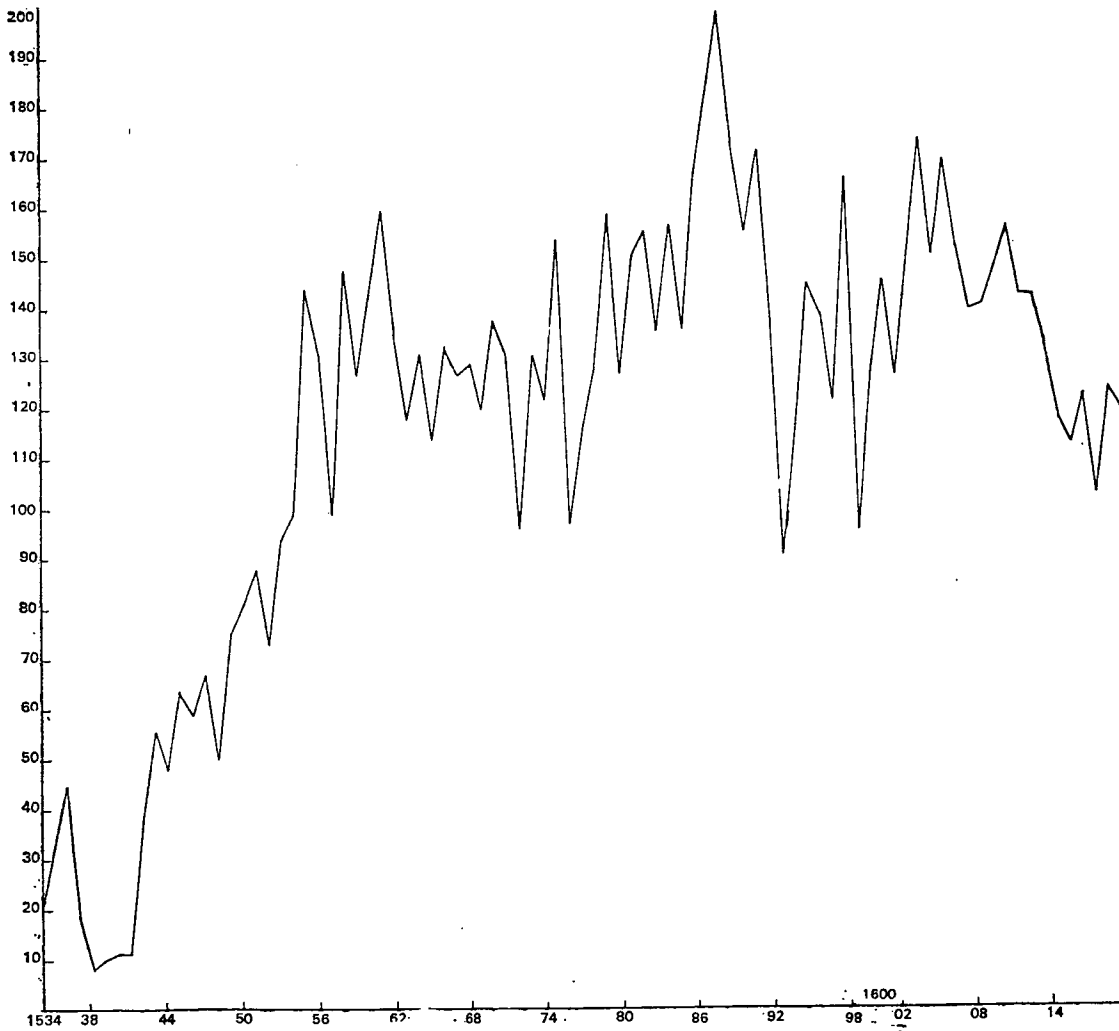
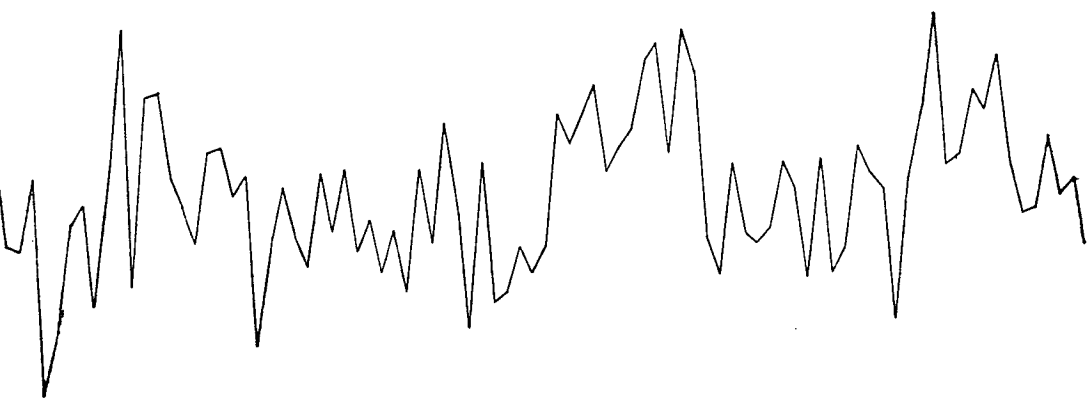


Fig. 1: Curva de bautismos de las tres parroquias locales, 1534-1714.



32 38 44 50 56 62 68 74 80 86 92 98 1700 08 14

Años	Total bautizados	Aumento quinquenal	Promedio aumento anual
1565-69	623	— 66	— 13,2
1570-74	618	— 5	— 1
1575-79	649	31	6,2
1580-84	727	78	15,6
1585-89	861	134	26,8
1590-94	680	— 181	— 36,2
1595-99	663	— 17	— 3,4

El despegue de la natalidad arranca de los años 50, en una trayectoria ascendente que logra su punto máximo entre 1580-89, siendo el año 1588 el punto extremo de la natalidad local, tanto para el siglo XVI como para la centuria posterior (4). Entre 1590-99, pasados cuarenta años de espectacular ascenso, se inicia una corriente de signo negativo con dos fechas: 1593 y 1599, en que la natalidad sufre un duro golpe, en función de las pésimas cosechas recogidas entre 1591-93 y el azote grave que supuso para toda la villa la devastadora peste estival de 1599. Los años 90 del siglo XVI constituyen el punto de partida del cambio de tendencia en el movimiento ascendente, siendo precisamente esta epidemia de peste la que consagre el final de la época de incremento demográfico e inaugure una nueva fase y una nueva centuria, caracterizada por el estancamiento e incluso la regresión del contingente demográfico.

El siglo XVII se inicia con una etapa de recuperación entre 1600-1614, incremento que no es más que la consecuencia lógica del aumento de los matrimonios tras las crisis de 1599 (fundamentalmente, matrimonios entre personas que se han quedado viudas) y fiel reflejo de la tendencia biológica de recuperación de la especie, después de una violenta sacudida (5). Así, a partir de 1615, la línea evolutiva se sumerge en un progresivo retroceso, descendiendo a las cotas de natalidad aún precedentes a los años centrales del siglo XVI, antes del acusado crecimiento demográfico de la villa.

(4) El máximo demográfico se logra entre 1585-89, con cierta posterioridad a la tendencia general de la región vallisoletana, fijada por Bartolomé BENNASAR entre 1580-85: *Valladolid au siècle d'Or. Una ville de Castille et sa campagne au XVI<sup>e</sup> siècle*. Paris-La Haye, 1967, pág. 172.

(5) En opinión de Gousse, las curvas mortalidad-nupcialidad, se ven unidas por una correlación positiva; un lazo se establece entre la muerte de un pariente próximo y la petición de matrimonio.

Cfr. P. Chaunu: «Les éléments de longue durée dans la société et la civilisation du XVII<sup>e</sup> siècle. Démographie». En *XVII<sup>e</sup> siècle*, núms. 106-107 (1975), pp. 3-22.



*Cuadro 2. Natalidad quinquenal, 1600-1714*

Años	Total bautizados	Aumento quinquenal	Promedio aumento anual
1600-04	725	62	12,4
1605-09	757	32	6,4
1610-14	724	— 33	— 6,6
1615-19	581	— 143	— 28,6
1620-24	537	— 44	— 8,8
1625-29	511	— 26	— 5,2
1630-34	447	— 64	— 12,8
1635-39	533	86	17,2
1640-44	543	10	2
1645-49	494	— 49	— 9,8
1650-54	498	4	0,8
1655-59	489	— 9	— 1,8
1660-64	512	23	4,6
1665-69	451	— 61	— 12,2
1670-74	540	89	17,8
1675-79	599	59	11,8
1680-84	611	12	2,4
1685-89	489	— 122	— 24,4
1690-94	506	17	3,4
1695-99	504	— 2	— 0,4
1700-04	594	90	18
1705-09	593	— 1	— 1
1710-14	526	— 67	— 13,4

En el cuadro quinquenal correspondiente al siglo XVII, observamos, con frecuencia, etapas con un promedio anual de signo negativo. La lenta agonía secular demográfica acusa, en especial, la crisis de subsistencias y epidémica de 1630-34, teniendo, en 1631, el punto mínimo de la natalidad local (casi alcanzado, a su vez, en 1648).

La única etapa definida por una cierta recuperación es la comprendida entre 1670-82, tras la cual continúa el retroceso hasta las postrimerías del siglo. A principios del XVIII, entre 1702-1714, vuelve a descender la natalidad, debido a las malas cosechas recogidas estos años con la consiguiente escasez alimenticia y, probablemente, a la influencia negativa de la guerra de Sucesión.

3.—*Natalidad por sexo.*

*Cuadro 3. Natalidad por sexo, 1555-1599*

Años	Total bautizados	Varones	Hembras	% V.	% H.	Relación de masculinidad
1555-59	649	375	274	57,78	42,41	137
1560-64	689	386	303	56,02	43,97	127
1565-69	623	319	304	51,20	48,80	105
1570-74	618	324	294	52,42	47,58	110
1575-79	649	369	280	56,85	43,15	132
1580-84	727	414	313	56,94	43,06	132
1585-89	861	463	398	53,77	46,23	116
1590-94	680	439	241	64,55	35,45	182
1595-99	663	351	312	52,94	47,06	113
<b>Total ...</b>	<b>6.159</b>	<b>3.440</b>	<b>2.719</b>	<b>55,85</b>	<b>44,15</b>	<b>126,51</b>

En todos los quinquenios, la relación de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres), es superior a 100; bautizándose, por tanto, más varones que hembras (6). La máxima diferenciación sexual se produce en el quinquenio comprendido entre 1590-94, en que reciben el sacramento 182 varones por cada 100 mujeres. Como promedio, en esta segunda mitad del siglo XVI, tenemos 126,51 nacimientos masculinos por cada 100 femeninos.

*Cuadro 4. Natalidad por sexo, 1600-1714*

Años	Total bautizados	Varones	Hembras	% V.	% H.	Relación de masculinidad
1600-04	725	406	319	56	44	127,27
1605-09	757	391	366	51,66	48,34	107
1610-14	724	374	350	51,66	48,34	107
1615-19	581	292	289	50,26	49,74	101
1620-24	537	283	254	52,71	47,29	111

(6) En las listas de confirmados, el número de hembras es superior al de varones. Al ser, por lo tanto, la mortalidad masculina superior a la femenina, se llega así a una especie de equilibrio paritario entre ambos sexos.

Años	Total bautizados	Varones	Hembras	% V.	% H.	Relación de masculinidad
1625-29	511	273	238	53,43	46,57	115
1630-34	447	236	211	52,79	47,31	112
1635-39	533	283	250	53,09	46,91	113
1640-44	543	286	257	52,68	47,32	111
1645-49	494	286	208	57,89	42,11	137
1650-54	498	270	228	54,22	45,78	118,4
1655-59	489	258	231	52,76	47,24	112
1660-64	512	256	256	50	50	100
1665-69	451	242	209	53,64	46,36	115,8
1670-74	540	265	275	49,07	50,93	96,4
1675-79	599	313	286	52,25	47,75	109,4
1680-84	611	293	318	47,95	52,05	92,2
1685-89	489	238	251	48,67	51,33	95
1690-94	506	258	248	50,99	49,01	104
1695-99	504	251	253	49,80	50,20	99,2
1700-04	594	278	316	46,80	53,20	88
1705-09	593	297	296	50,08	49,02	100,4
1710-14	526	261	265	49,62	50,38	98,6
Total ...	12.764	6.590	6.174	51,62	48,38	106,73

Durante el siglo XVII, la superioridad proporcional del sexo masculino sobre el femenino, es inferior a los años precedentes (106,73 varones por 100 mujeres como promedio secular). De manera que, aunque las cifras absolutas de bautizados otorgan una superioridad numérica a los varones, ya, en la segunda mitad de la centuria, constatamos una acusada tendencia a la equiparación de ambos sexos, tendencia que se ve ratificada en los comienzos del siglo XVIII.

#### 4.—*El movimiento estacional.*

Las cifras de los libros de registro parroquiales descansan sobre la base del año civil; es preciso, por tanto, traducir las cifras de bautismos a concepciones, con el fin de hallar el movimiento mensual, aspecto fundamental a la hora de estudiar los comportamientos demográficos relacionados con la natalidad.

Para la segunda mitad de la décimosexta centuria (véase la figura 2), el máximo de las concepciones se sitúa en la primavera (meses de abril y mayo) y principios del verano (mes de junio) y, en menor medida, a finales del otoño y principios del invierno (noviembre, diciembre y enero). Al ser Villalón de Campos una villa esencialmente rural, al margen de una intensa actividad comercial en determinados días del año (los correspondientes a la dilatada feria de Cuaresma), es lógico que el máximo de las concepciones discurra paralelo a los períodos de inactividad agrícola y descanso laboral.

En cuanto a los niveles mínimos, el descenso de las concepciones se produce en los meses de marzo y septiembre. François Lebrun, comentando algunos de los rasgos peculiares del antiguo régimen demográfico en la vecina Francia, sitúa la depresión de las concepciones en el mes de marzo, coincidiendo con las consignas de abstinencia sexual durante los 46 días de la Cuaresma, fenómeno asimismo unido a la influencia determinante y general del Adviento y Cuaresma sobre el movimiento estacionario de los matrimonios (existía una prohibición que sólo podía salvarse con una difícil dispensa episcopal) (7). Por su parte, Pierre Chaunu sostiene que «la abstinencia sexual de la Cuaresma parece haber pertenecido a la ascética medieval y haber estallado, en el siglo XVI, reglas de ascética colectiva» (8). Esta explicación de tipo religioso, trasladada al caso español, país católico «por excelencia», nos parece válida y digna de consideración. Con relación a la caída de las concepciones en el mes de septiembre, este hecho, se encuentra vinculado estrechamente a las habituales y pesadas tareas agrícolas, propias de este período anual.

En el siglo XVII, concretamente en el período encuadrado entre 1656-75 (véase la figura 3), el máximo de las concepciones aparece en los meses iniciales del verano (junio y julio con el 10,2 % y el 10,7 %, respectivamente, del total anual) y, en menor grado, en primavera (mayo: 9,5 %) y principios del invierno (diciembre: 9,7 %). Los niveles mínimos se sitúan en septiembre y marzo (6,3 y 6,7 %, respectivamente).

Observamos que los rasgos generales coinciden con los evaluados en la centuria anterior, con una interesante diferencia: el porcentaje mínimo de las concepciones no se produce ahora en el mes de

---

(7) «Le mouvement des conceptions sous l'ancien régime». *Annales de Démographie Historique*, 1974, pp. 45-50.

(8) Relaciones sexuales, si no prohibidas, sí desaconsejadas. Cfr. «Les éléments de longue durée...», op. cit., pág. 19.

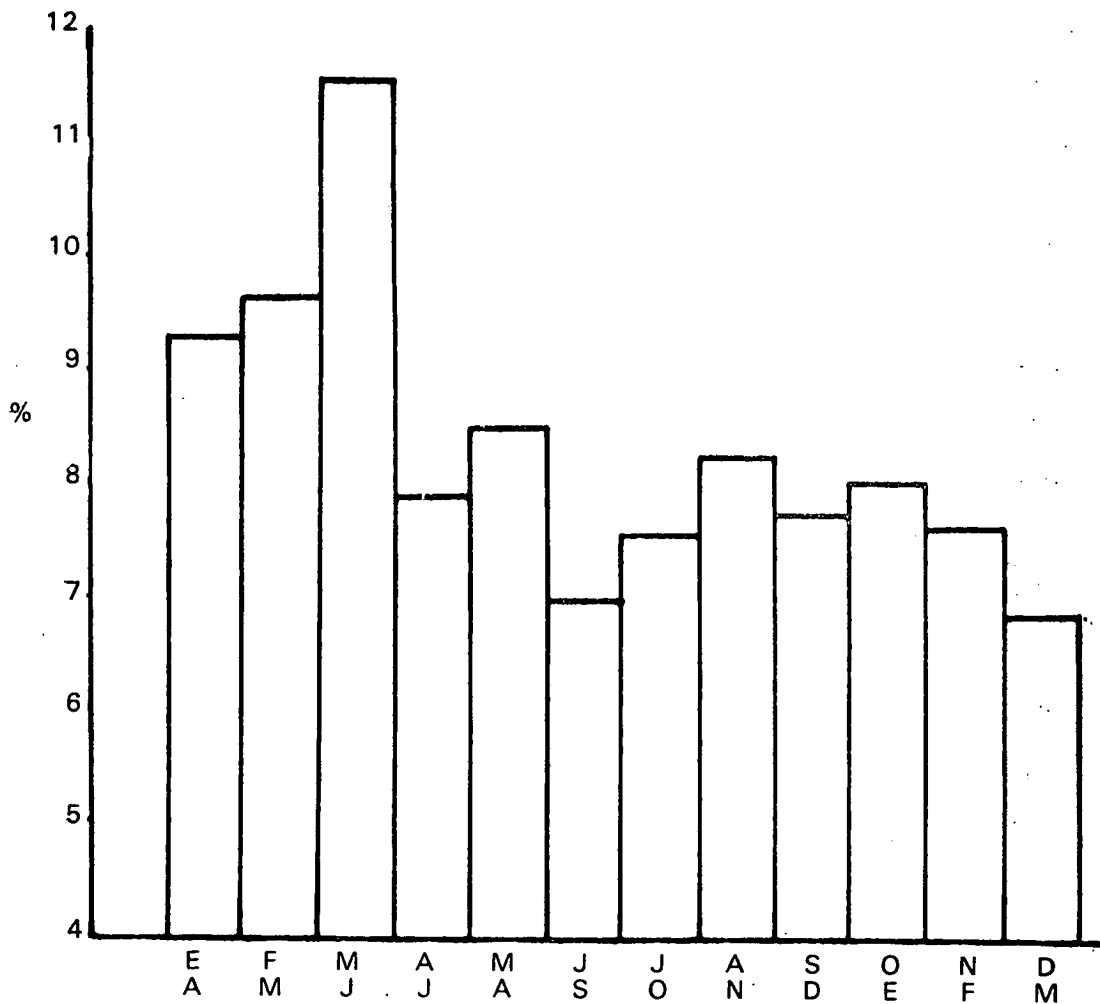


Fig. 2: *Movimiento mensual de los bautismos-concepciones de las 3 parroquias de Villalón, 1556-1575.*

E-A 246- 9,36 %	F-M 255- 9,7 %
M-J 304-11,5	A-J 208- 7,9
M-A 255- 8,5	J-S 183- 6,9
J-O 199- 7,5	A-N 219- 8,3
S-P 207- 7,8	O-E 208- 7,9
N-F 200- 7,6	D-M 179- 6,8

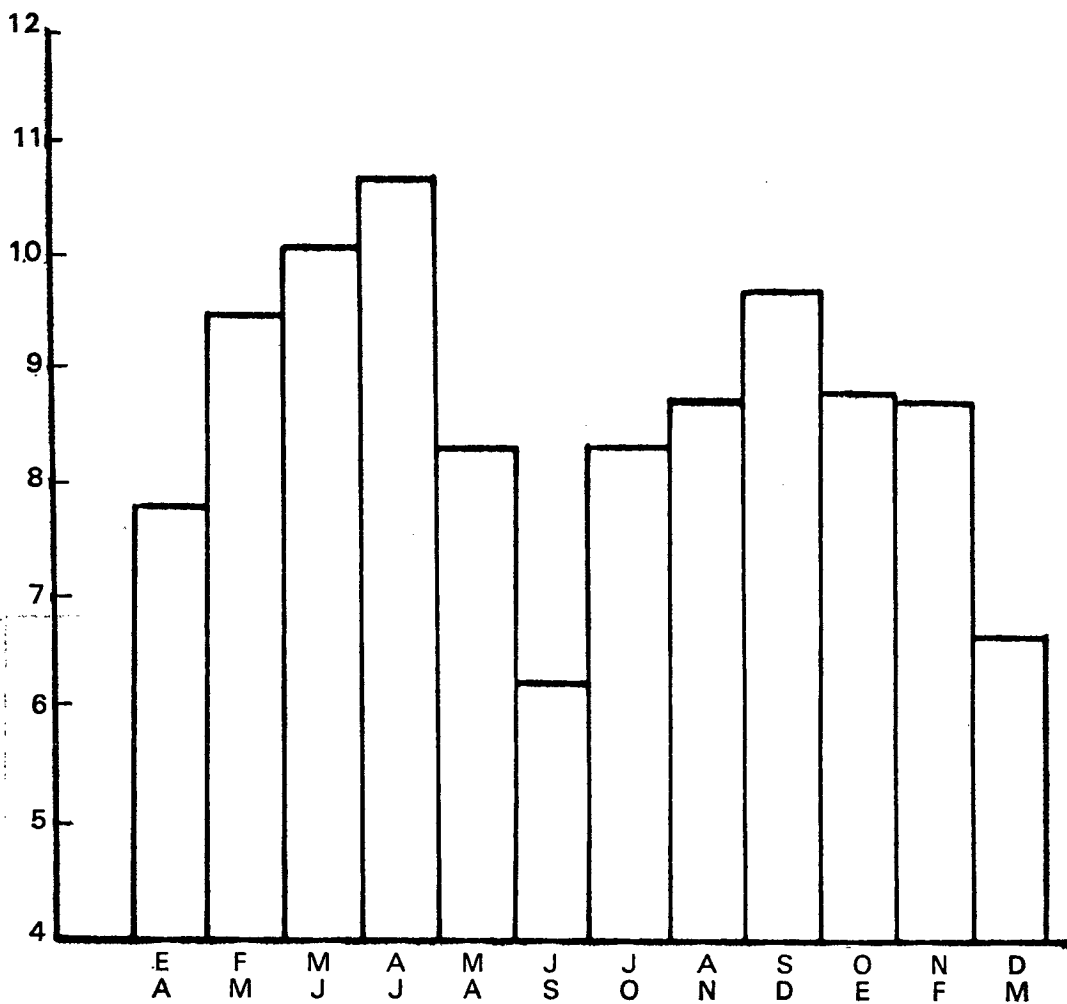


Fig. 3: *Movimiento mensual de los bautismos-concepciones de las 3 parroquias de Villalón, 1656-1675.*

A-E 157- 7,8 %	F-M 191- 9,5 %
M-J 206-10,2	A-J 216-10,7
M-A 169- 8,4	J-S 128- 6,3
J-O 170- 8,4	A-N 176- 8,7
S-D 196- 9,7	O-E 177- 8,8
N-F 176- 8,7	D-M 135- 6,7

marzo sino en el de septiembre. Pensamos que, desaparecida definitivamente la época de esplendor de las ferias y, por consiguiente, los días de actividad comercial y financiera y, replegada la villa en sí misma, se intensifica la actividad agrícola, absorbiendo, prácticamente, a toda la población. De ahí que la época de fatigosos trabajos influya, con mayor relieve, sobre el movimiento mensual de las concepciones que en la fase precedente (9).

## 5.—*Natalidad parroquial.*

### a) *Parroquia de San Pedro.*

De las tres parroquias existentes en Villalón de Campos en los siglos XVI y XVII, la de San Pedro se caracteriza por poseer el menor número de feligreses y por presentar, en su evolución demográfica (véase la figura 4), unos matices distintos a las otras dos feligresías locales.

Entre 1580-1591 registra el mayor ascenso en el contingente de bautizados, coincidiendo su nivel máximo (en 1588) con la tónica general de la villa. La fase descendente comienza, de forma llamativa, con anterioridad a la crisis de 1599 y evoluciona, en una línea de estancamiento, hasta la mitad del siglo XVII. Entre 1647-1658 atraviesa una fase en que la natalidad alcanza cotas mínimas e incluso hay años (como el de 1648 y 1655) en los cuales ni siquiera se registra una sola partida bautismal.

Superada esta caída, durante la segunda mitad de la centuria, se prorroga la línea de estabilización anterior, hasta comienzos del siglo XVIII. Por consiguiente, aunque la evolución de la curva de bautismos de esta pequeña parroquia no refleja, con nitidez, el acusado retroceso local desde finales del siglo XVI, sin embargo,

---

(9) La situación anterior es muy diferente. Durante el siglo XVI, desde finales de invierno, toda la villa se vuelca en la preparación de la feria con una serie de medidas generales para su buen funcionamiento. Sirvanos, a modo de ejemplo, las ordenanzas de 1529, encontradas en los libros de Actas del Archivo Municipal de Villalón. En ellas, el ayuntamiento, representado por el alcalde y los regidores, adoptan un conjunto de disposiciones tales como la vigilancia y encierro de los animales para mantener limpias las casas y calles de la villa, el nombramiento de dos «apostentadores» encargados de preparar los alojamientos de los mercaderes desplazados a la villa, el aprovisionamiento de harina para que el pan no escasease en los días de feria, al igual que el vino, la carne y el tocino; regulando, asimismo, los derechos de los arrendadores de pescados, los lugares de depósito de las mercancías traídas de Burgos, Segovia y otras zonas, los derechos de los mesoneros y las normas y ordenanzas sobre «las tiendas y poyos y puestos de mercaderías de la plaza en tiempo de la feria».

Sección Tercera, Leg. 2, n.º 5, fol. 9 y ss. Archivo Municipal de Villalón.

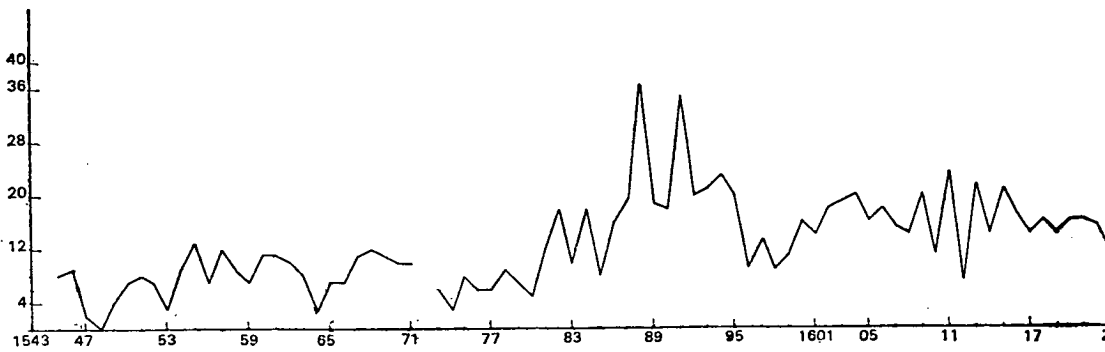
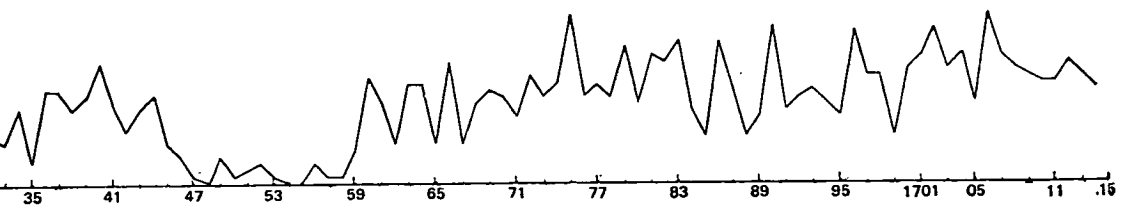


Fig. 4: *Curva de bautismos de San Pedro, 1543-1714.*





queda bien patente un crecimiento nulo a lo largo del siglo XVII, sin conseguir nunca sobrepasar los niveles alcanzados en la década de los años 80 del siglo XVI.

b) *Parroquia de San Juan.*

En esta parroquia (ver figura 5), la etapa marcada por un crecimiento positivo, comienza en 1560, prolongándose hasta 1590. El año de 1575 representa la cota máxima de bautizados, tanto para la decimosexta centuria como para la siguiente.

Tras 1590, la etapa de regresión es evidente, con fuertes bajas entre 1599-1631, años que encuadran la fase negativa y reflejo de la estrecha vinculación existente entre las malas cosechas y alzas de los precios del trigo con el notable ascenso de la mortalidad, estancamiento o retroceso de la nupcialidad y el marcado descenso de la natalidad. Durante la segunda mitad del siglo XVII se produce una cierta recuperación, con una curva evolutiva de bautismos caracterizada por el zig-zag típico de la época.

c) *Parroquia de San Miguel.*

El mayor número de feligreses locales pertenecía a esta parroquia, derivándose, de esta primacía, una curva evolutiva de bautismos coincidente plenamente con la evolución demográfica general de la natalidad de la villa (ver figura 6).

Desde 1543 registra un espectacular ascenso, pasando de 46 bautizados en esta fecha a la cifra de 143 en 1587. Pero, a continuación, se produce un cambio de tendencia, con un lento y progresivo decrecimiento hasta principios del siglo XVIII, con una precisa excepción: el periodo comprendido entre 1603-1612, cuyo significado no es otra cosa que la recuperación, consecuencia a medio plazo, de la grave crisis de subsistencias y epidémica de 1599.

Los puntos mínimos de esta etapa regresiva están representados por los años: 1593, 1599, 1631, 1648, 1660 y 1699, sin lograr, en ninguno de ellos, sobrepasar la cifra de 54 bautizados.

6.—*Natalidad gemelar.*

Bartolomé Bennassar, de los estudios realizados para Valladolid en la época moderna, deduce que la edad media de las mujeres cas-

tellanas al matrimonio es de 20 años, con un periodo, por tanto, de fecundidad de otros 20 años (10). El 85 % de las mujeres eran madres antes del segundo año de matrimonio, dando a luz cada dos o tres años, con una media de 3 ó 4 hijos vivos por matrimonio, debido a la elevada mortalidad endógena y exógena de la época (11).

La gemelaridad es un fenómeno tardío, propio de las mujeres que han sobrepasado los 30 años, tendentes, con relativa facilidad a una ovulación múltiple. Aceptando las cifras de Bennassar, ratificadas por Pierre Goubert quien sostiene que «el parto anual de las mujeres del antiguo régimen demográfico es una simple leyenda» (12), y considerando, asimismo, la prematura destrucción de los matrimonios en épocas pasadas, la común resistencia de las mujeres viudas a contraer nuevas nupcias, las deficientes condiciones higiénicas y sanitarias de los partos, carentes, en el mayor número de casos, de asistencia médica adecuada, el desgaste físico de una vida agrícola y la sobremortalidad infantil, no nos extrañan los escasos porcentajes de partos bigemelares (criaturas que logran subsistir al bautismo) registrados en Villalón.

*Cuadro 5. Natalidad gemelar en el siglo XVI*

Parroquia	Años	Total partos	Bigemelares	%
San Miguel	1559-1597	4.064	7	0,172
San Juan	1562-1586	583	3	0,514
San Pedro	1556-1586	276	2	0,724

(10) *Valladolid...*, op. cit., pág. 197.

(11) François Lebrun, en su trabajo sobre Anjou, obtiene los siguientes resultados en relación con la mortalidad (los rasgos generales son totalmente similares a los hallados, en diversos trabajos locales, para la España de esta época): La mortalidad infantil (0 a 1 año) en torno al 200-300‰ y la mortalidad juvenil (hasta 15 ó 20 años) entre el 400-600‰. Concretamente, entre 1671-1698 en Anjou, la mortalidad neonatal (primer mes) es del 178‰, la mortalidad infantil del 352‰ y la juvenil del 532‰.

*Les hommes et la mort en Anjou aux 17<sup>e</sup> et 18<sup>e</sup> siècles. Essai de démographie et de psychologie historiques.* París, 1971, cap. V.

(12) *Cent mille provinciaux au XVII<sup>e</sup> siècles (Beauvais et les beauvaisis de 1600 à 1730).* París, 1960, pág. 57.

También Pierre Chaunu aboga en favor de un intervalo intergenésico de 16 a 31 meses, en lugar del nacimiento anual. Cfr. «Les éléments de longue...», op. cit., pág. 11.

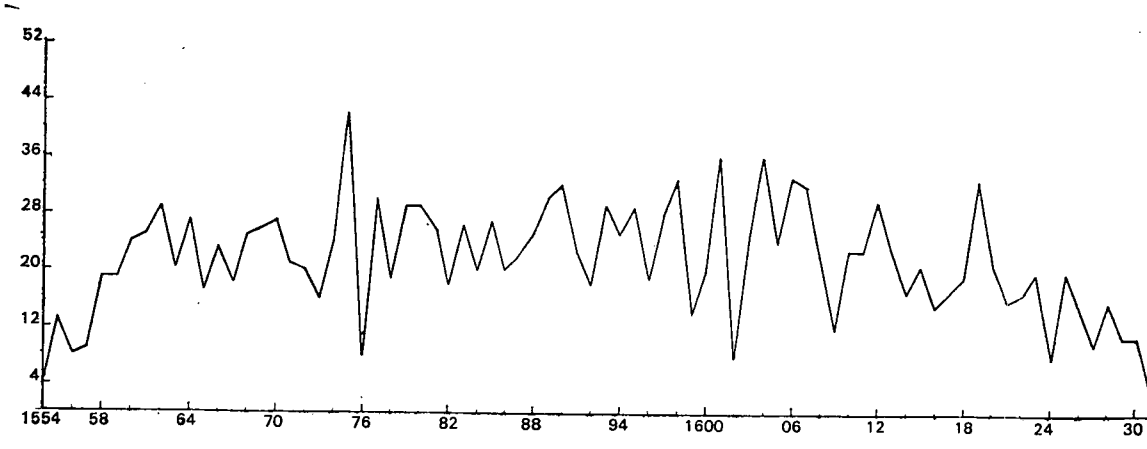


Fig. 5: Curva de bautismos de San Juan, 1554-1714.

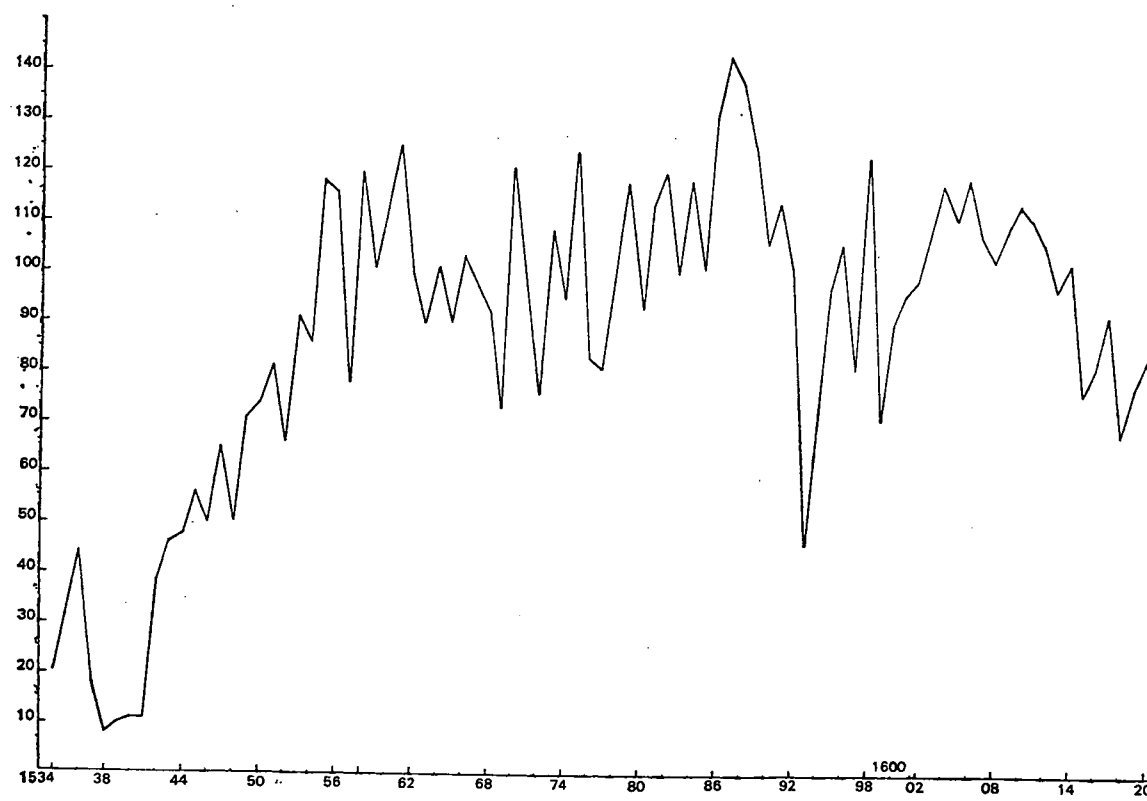
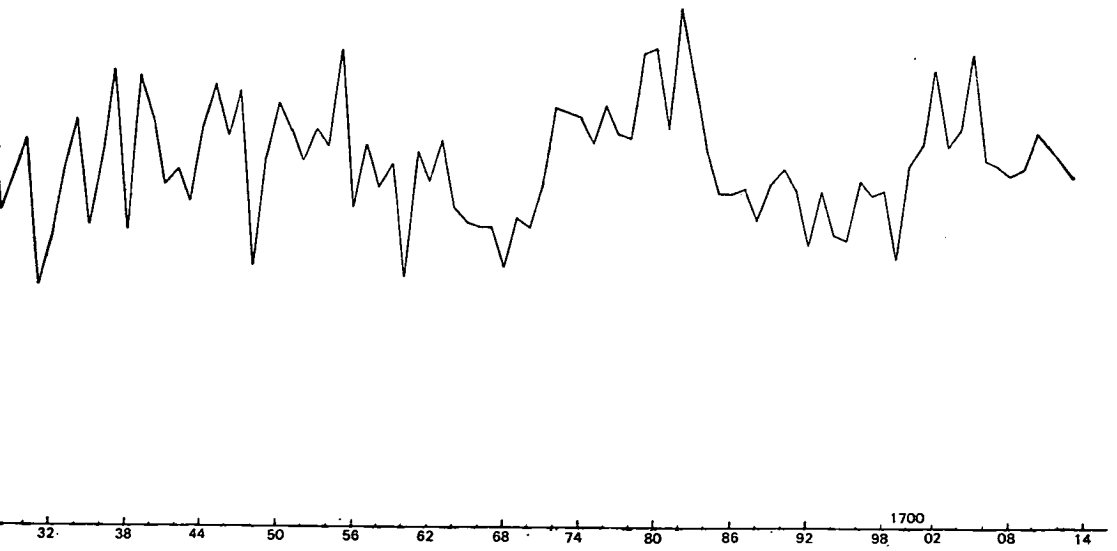
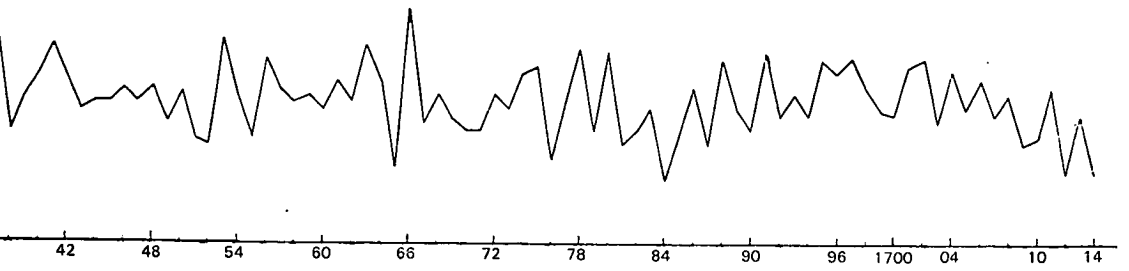


Fig. 6: Curva de bautismos de San Miguel, 1534-1714.



*Cuadro 6. Natalidad gemelar en el siglo XVII*

Parroquia	Años	Total partos	Bigemelares	%
San Miguel	1604-1687	6.610	8	0,121
San Juan	1601-1618	419	2	0,447

Basándonos en estos dos cuadros, hagamos las siguientes observaciones:

a) Tanto la feligresía de San Miguel como la de San Juan tienen un porcentaje de partos bigemelares mayor en el siglo XVI que en el XVII (0,17 frente a 0,12 % y 0,51 frente a 0,44 %, respectivamente).

b) El «elevado» porcentaje de la parroquia de San Pedro en el siglo XVI (0,72 %) debemos interpretarlo teniendo en consideración que, al ser la feligresía con menor número de nacimientos totales, el simple hecho de contar con dos partos bigemelares, incide notablemente en el tanto por ciento.

c) La composición sexual de los 12 partos dobles anotados en los libros para el siglo XVI y a nivel de las 3 parroquias locales, es de 13 varones y 11 hembras; mientras que en los 10 alumbramientos de la centuria siguiente, hay una igualdad de sexos: 10 varones y 10 hembras, dato curioso por ir acorde con una mayor equiparación sexual general de la natalidad local (13).

La anotación de los bautizos bigemelares es realizada por los párrocos siguiendo las habituales y concisas normas acostumbradas, no suelen añadir ningún dato especial sobre la identidad familiar de estos niños, impidiéndonos profundizar en su extracción social y nivel económico (14). Por otra parte, no debemos olvidar el grave obstáculo que deriva de nuestras fuentes documentales: nuestro conocimiento de la natalidad es parcial; nos desenvolvemos a nivel de supervivientes, perdiéndose en el vacío las cifras de los niños que perecen antes de recibir el sacramento del bautismo. Cifras que,

(13) V. supra «Natalidad por sexo», apartado tercero.

(14) A nivel anecdótico digamos que, en alguna ocasión, utilizan un lenguaje especialmente expresivo: «Este día baptice a Pablos y a Isavel que nacieron de una ventrada» (marzo de 1592).

San Miguel, libro I de bautizados, fol. 247.

en situaciones particularmente complicadas, como es el caso de los partos múltiples, se elevarían notoriamente.

### 7.—*Natalidad ilegítima.*

La única fuente que poseemos para estudiar la natalidad ilegítima son los libros de bautismos, cuya parquedad informativa dificulta, sobremanera, la posibilidad de dilucidar, con rigor, los hijos legítimos de los naturales. La fórmula habitualmente utilizada en las partidas cita el nombre del bautizado seguido de «hijo de (nombre) y de (nombre), su mujer». Esta circunstancia nos ha llevado a desechar el método de análisis empleado por algunos historiadores, como Claude Larquie, fundamentado en contabilizar como hijos ilegítimos todos aquellos bautizados en los cuales no conste expresamente su legitimidad (15), pues tal método distorsionaría completamente la realidad local, convirtiendo a Villalón de Campos en un baluarte de la ilegitimidad. De ahí que hayamos cualificado como ilegítimos, exclusivamente, las actas con datos expresos sobre la ilegitimidad de los niños contenidos en ellas.

Las fórmulas indicativas de la naturaleza ilegítima de estos bautizados son diversas: «no tuvo padres», «no se sabe quién es la madre (o el padre)», «el padre perdióse», «de padres incognitos». A partir de 1633, se llega a una uniformidad en estos casos: «hijo(a) de padres no conocidos», repitiéndose la consigna hasta el siglo XVIII.

*Cuadro 7. Natalidad ilegítima, siglos XVI, XVII y principios del XVIII*

Años	Total bautizados en las 3 parroquias	Ilegítimos	%
1554-1599	6.258	7	0,1118
1600-1699	11.051	26	0,2352
1700-1714	1.713	3	0,1751

Estos porcentajes, a primera vista, resultan sorprendentes (16).

(15) LARQUIE, C.: «Etude de démographie matritense: la paroisse de San Ginés, de 1650 à 1700». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. II (1966), pp. 240 y ss.

(16) Niveles que, por otra parte, son similares a los evaluados por Pierre Goubert en el Beauvais (menos del 1% de ilegitimidad). Cfr. *Cent mille...*, op. cit., pág. 54.

Si no hubiésemos encontrado ningún acta con calificativos de ilegitimidad, podríamos pensar que, por las razones que fuesen al caso, en Villalón de Campos, los curas beneficiados no consignaron la ilegitimidad de sus bautizados. Pero el resultado concreto es que existen 36 casos (19 niños y 17 niñas), periódicamente distanciados en el tiempo y anotados por los distintos párrocos de las feligresías locales, en los cuales se alude nitidamente a la naturaleza ilegítima de estas criaturas, a nivel de toda la villa (17). Asimismo, observamos cómo no surgen grandes diferencias entre la segunda mitad del siglo XVI (0,11 %), el siglo XVII (0,23 %) y los comienzos del XVIII (0,17 %), evolucionando el porcentaje de ilegitimidad con una autoconsecuente proporción.

En un intento de clarificar este aspecto de la natalidad local, son varias las explicaciones posibles. Por una parte, cabe pensar en la hipótesis de que, muchas de las actas interpretadas por nosotros como legítimas, no lo fueran realmente, aunque el párroco no facilite ningún dato expreso y patente sobre esa supuesta ilegitimidad, bien sea por encubrir la paternidad y el origen extralegal de la criatura, guiado por imperativos morales, sociales o personales, o bien por abreviar y sintetizar su tarea, sin profundizar en ningún tipo de detalles referentes al bautizado (18). Otra posibilidad, acorde con la mentalidad de la época, estriba en el probable desplazamiento hacia aldeas o populosos lugares distantes de Villalón de aquellas mujeres que, siendo solteras, hubiesen concebido hijos, para evitar el conocimiento público de la pérdida de su virginidad con la consecuente deshonra familiar y social, bautizando a sus hijos en parroquias lejanas (19).

De los 36 casos de hijos naturales encontrados, tan sólo uno menciona a la madre «criada» de profesión (impidiéndonos esbozar nuevas opiniones sobre el personal doméstico y sus obligaciones) y dos ejemplos únicamente califican a los padres del bautizado como personas solteras (20). Lo que sí hemos podido constatar, por medio

---

(17) Exactamente, 23 casos en la parroquia de San Miguel, 5 en la de San Juan y 8 en la de San Pedro.

(18) Otra hipótesis es la de Meyer quien enmarca el crecimiento de la ilegitimidad como un fenómeno, específicamente urbano, del siglo XVIII.

Véase MEYER, J.: «Le XVII<sup>e</sup> siècle et sa place dans l'évolution à long terme». En *XVII<sup>e</sup> siècle*, núms. 106-107 (1975), pág. 41.

(19) Tenemos un ejemplo de esta insinuada costumbre, aunque, en este caso concreto, es Villalón el punto de destino: «En febrero de 1670 baptice a José, hijo de Maria Gil, soltera, vecina de Villada y de padre no conocido». San Miguel, libro IV de bautizados, fol. 385.

(20) «En diciembre de 1581, baptice a Andres, hijo de Maria Rodriguez, criada de Ana Balcesmuca, el padre perdióse». San Miguel, libro II de bautizados, fol. 151.



de una reconstrucción familiar entre 20 matrimonios celebrados en Villalón en los cuales uno de sus miembros proviene de otra villa, generalmente el varón, una importante proporción (8 casos de los 20 evaluados) de matrimonios que bautizan a su primer hijo, legítimamente, a los 5 ó 6 meses de la fecha del desposorio. Dato anecdótico pero significativo de la importancia, en la mentalidad de la época, de la valoración social y del peso moral que contiene el concepto de legitimidad.

Otro problema que nos insinúan los libros de bautismos es el de los niños expósitos, criaturas recién nacidas que se exponían a las puertas de una casa o de una iglesia, víctimas de prejuicios sociales, de una infima situación económica o de egoismos particulares y que, sin duda alguna, incrementaron los ya elevados porcentajes de mortalidad infantil. Hemos encontrado un caso en la segunda mitad del siglo XVI y dos en el siglo XVII (21). Hallar tan sólo tres ejemplos de niños expósitos en un dilatado período de 150 años, es un dato particularmente bajo. Pensamos que, en estos siglos, han existido libros especialmente dedicados a los niños expósitos, depositados y controlados por los hospitales locales. Desgraciadamente, aunque por medio de los fondos parroquiales tenemos conocimiento de la ubicación, en Villalón de Campos, del Hospital de San Lázaro y del Hospital de la Cruz (22), en la actualidad, carecemos de sus libros de cuentas o cualquier tipo de información sobre su papel en la historia local. Cabe, asimismo, la posibilidad de que los niños expósitos fuesen trasladados a Valladolid, ciudad que absorbía gran número de expósitos de toda la provincia e incluso más allá de sus límites territoriales (23).

### 8.—*Tasas e índices.*

Entre los libros de bautizados no aparecen listas de feligreses o

---

«En julio de 1556 baptice a (nombre), hijo de Antonio Cabeza y de Maria Alonso, siendo solteros». San Miguel, libro I de bautizados, fol. 157.

«Tuvieronla siendo solteros, despues se casaron y la legitimaron» (julio de 1674). San Juan, libro I de bautizados, fol. 274.

(21) «Pablos fue echado a la puerta de la iglesia al dia de San Pablos» (año 1568). San Miguel, libro II de bautizados, fol. 37.

«Aparecio este niño en casa de Andres de Tobar y el le crio» (año 1604). San Juan, libro I de bautizados, fol. 135.

«Bautice sub conditione a Maria, exposita y de padres no conocidos» (año 1684). San Miguel, libro V de bautizados, fol. 21.

(22) Citados, respectivamente, en el libro IV de bautismos de la parroquia de San Miguel, folio 67 y en el libro II de bautismos de San Juan, folio 152.

(23) Véase EGIDO, Teófanés: «La Cofradía de San José y los niños expósitos de Valladolid (1540-1757)», en *Estudios Josefinos*, núm. 53 (1973), pp. 235 y ss.

listas de cumplimiento pascual que nos hubiesen facilitado un estudio de las tasas de natalidad con un criterio parroquial. De ahí que nos hayamos visto obligados a recurrir a los censos de población elaborados en los siglos XVI y XVII, en los que se menciona a Villalón de Campos, cuyas cifras, conjugadas con las que nos proporcionan los libros parroquiales, nos posibilitan calcular las tasas brutas de natalidad, a nivel local.

Para la segunda mitad del siglo XVI contamos con dos censos: el de 1570 (24) y el de 1591 (25). El censo de 1570 nos proporciona la cifra de 830 «vecinos» en Villalón que equivalen a 4.150 ó 3.320 habitantes, según apliquemos el multiplicador 5 ó 4 por vecino censado (26). La media de bautismos del periodo decenal comprendido entre 1565-1574 es de 124,1 bautismos/año; así, para 1570, resulta una tasa bruta de natalidad de 29,9 ‰ o del 37,38 ‰, coeficientes 5 y 4, respectivamente.

Por su parte, el censo de 1591 menciona 686 «vecinos» en Villalón de Campos, traducidos en habitantes son 3.430 ó 2.744 (coeficientes 5 y 4). La media del periodo decenal comprendido entre 1586-1595 es de 155,1 bautismos/año, con lo que la tasa de natalidad para 1591 es del 45,22 ‰ (c. 5) o del 56,52 ‰ (c. 4).

<i>Tasas brutas de natalidad</i> }	1570	{ 29,9 ‰ (c. 5)
		{ 37,38 ‰ (c. 4)
	1591	{ 45,52 ‰ (c. 5)
		{ 56,52 ‰ (c. 4)

A simple vista, hay un notable aumento de la tasa de natalidad en 1591, pero los hechos revisten una mayor complejidad. El problema fundamental radica en torno al grado de credibilidad del censo de 1591 con sus 686 vecinos para toda la villa, de los cuales, 606 son pecheros, cifra idéntica a la facilitada por el censo de 1528-30 (27) y que incita a dudar sobre la veracidad del censo de 1591 pues, si tenemos en cuenta la línea evolutiva demográfica ascendente de Villalón en la segunda mitad de la decimosexta cen-

(24) Cámara de Castilla, leg. 2.159, serie 4, fol. 32, Archivo General de Simancas.

(25) Dirección General del Tesoro, leg. 1.301, inventario 24, «Provincia de las tierras del Conde de Benavente», fol. 7. A. G. S.

(26) Hemos utilizado el multiplicador 4 y el 5, a modo indicativo, pues ambos parámetros nos parecen dignos de consideración, si bien, dentro de un ámbito esencialmente rural como corresponde a Villalón, estimamos el coeficiente 4 como el más válido y expresivo de la realidad demográfica local.

(27) Contadurías Generales, leg. 768, fol. 511. A. G. S.

turia, resulta incongruente un estancamiento en el número de vecinos. Por esta razón pensamos que este censo de 1591, en el caso concreto de nuestra villa, peca por defecto y no por exceso. Tanto Bartolomé Bennassar (28) como Guillermo Herrero (29), han mantenido la opinión de que este censo del 91 contiene cifras «excesivas» con relación a las zonas geográficas por ellos estudiadas. Pero no faltan otros historiadores como Gounon-Loubens, R. Carande y Noël Salomon, quienes han señalado que, entre los mayores errores de este recuento, está, precisamente, el no haberse realizado en determinados distritos, contentándose las autoridades con transmitir datos de años, en ocasiones, muy anteriores, con una ligera modificación e incluso dejándolos tal como estaban.

Con relación al siglo XVII, dos son los censos que hacen referencia a Villalón de Campos: el de 1646 y el de 1694. La finalidad del censo de 1646 es el reparto de un empréstito forzoso bajo la forma de compra de juros, por tanto, las ocultaciones son más que posibles, contando además con el beneplácito de los corregidores, encargados del recuento. La cifra dada para Villalón es de 776 «vecinos» (30); no sólo no ha aumentado la población sino que, con respecto a las cifras de 1570 (el censo más completo en información para la villa en el siglo XVI), ha disminuído.

El censo de 1694 contabiliza 604 «vecinos» en Villalón (31). La línea descendente continúa irreversible; la villa se encuentra inmersa en el anonimato, quedando ya muy lejos los días de bullicio y esplendor al amparo de las ferias. Este recuento, cuyo objetivo primordial era el reclutamiento de dos soldados por cada cien vecinos laicos y eclesiásticos, nos hace remontar al pasado, constatando el declive de una villa que, tras un acelerado despegue demográfico a lo largo del siglo XVI, cuenta, al finalizar la centuria siguiente, con una población, incluso inferior a la de 1530, punto de partida de nuestro trabajo.

El censo de 1646 señala 776 vecinos en Villalón, equivalentes a 3.880 ó 3.104 habitantes (coeficientes 5 y 4, respectivamente). La media del período decenal desde 1641 a 1650 es de 101,8 bautismos/año. Por consiguiente, la tasa bruta de natalidad para 1646 es de 26,24 ‰ o 32,79 ‰.

El censo de población de 1694 indica para Villalón de Campos

---

(28) *Valladolid...*, op. cit., pp. 168-169.

(29) *La población palentina en los siglos XVI y XVII*. Palencia, 1961, pp. 21-22.

(30) *Diversos de Castilla*, libro 23, fol. 1. A. G. S.

(31) Secretaría de Guerra, Parte de Tierra, leg. 2.934. A. G. S.

604 vecinos, es decir, 3.020 ó 2.416 habitantes (coeficientes 5 y 4). La media decenal entre 1689-98 es del orden de 102,8 bautismos/año, derivándose una tasa bruta de natalidad en 1694 del 34,04 ‰ o 42,55 ‰.

<i>Tasas brutas de natalidad</i>	}	1646	{	26,24 ‰ (c. 5)
				32,79 ‰ (c. 4)
	}	1694	{	34,04 ‰ (c. 5)
				42,55 ‰ (c. 4)

La tasa bruta de natalidad en 1646 (32,79 ‰) corrobora la tónica evolutiva demográfica descendente de esta centuria en relación con la precedente. Del mismo modo, la débil recuperación de la natalidad a finales del XVII (42,55 ‰), hay que interpretarla dentro de un contexto demográfico diferente al del siglo XVI (Villalón cuenta ahora con menos habitantes que en el siglo XVI) y en una etapa de tránsito a la nueva coyuntura que comporta el siglo XVIII.

Hay que insistir en una limitación ya denunciada a lo largo del trabajo: las tasas evaluadas, oscilantes entre el 30-50 ‰ (32), tienen que ser, forzosamente, inferiores a la realidad local, por estar derivadas de datos, exclusivamente, de bautizados y no del total de nacidos. Esta carencia informativa y sus consecuencias, no pueden ser olvidadas. Quizá, esa realidad demográfica que hoy escapa a nuestro análisis e investigación, constituya uno de los aspectos sociológicos más interesantes de los tiempos modernos: la impotencia humana, ante la muerte y su habitual resignación frente a su reiterada presencia. Por ello y, como afirma Pierre Goubert, la tasa de reemplazo en las generaciones del antiguo régimen estaba seriamente amenazada, cuando no era realmente negativa, debido al papel preponderante jugado por la mortalidad desde el momento mismo del nacimiento (33), estando la muerte en el centro de la vida, igual que el cementerio en el centro de la ciudad (34).

No sólo Villalón de Campos sino Castilla entera, a finales del siglo XVII, languidece en medio de una caótica situación financiera,

(32) Entre el 40-60 ‰ oscilan las tasas de natalidad halladas por NADAL-GIRALT en su trabajo: *La population catalane de 1553 à 1717*, S. E. V. P. E. N., Paris, 1960.

(33) *Cent mille provinciaux...*, op. cit., pág. 64.

(34) LEBRUN, F.: *Les hommes et la mort...*, op. cit., pág. 416. Frase tomada de FOURASTIE, J.: «De la vie traditionnelle à la vie tertiaire», en *Population*, 1959, pp. 417-432.

una industria arruinada y una población desmoralizada y disminuída. Incapaz de solucionar sus propios problemas, sin recursos ni fuerzas para nuevos experimentos centralizadores, permitirá que las restantes regiones españolas vivan su propia vida.

Villalón, en las postrimerías del siglo ya no era el foco de atracción comercial y financiera de antaño. Su historia, estrechamente ligada a la Casa de los Pimentel, Condes de Benavente, desde 1432 (35), seguirá su curso rutinariamente; los días de gloria pertenecían al pasado, cuyos legados aún hoy perviven en la ciudad.

---

(35) Gracias a la historia nobiliaria del marqués de Saltillo conocemos la venta de Villalón de Campos hecha por don Fadrique de Aragón, conde de Luna, a don Alfonso Pimentel, conde de Benavente, en el año 1432, quedando la villa adscrita al vasto señorío de esta familia durante los siglos XVI y XVII, objeto de nuestro estudio.

*Historia nobiliaria española*, Madrid, 1951-53, 3 vols. Tomo I, pág. 104.